

mano, un vestido largo y ocho paquetes de café que se utilizaron como premios. Llevaron a cabo la rifa y fueron capaces de recaudar 97.035 chelines kenianos (1.508 dólares) en un ejemplo de manual de cómo los refugiados se ayudan a sí mismos y toman las riendas de su vida.

El presidente de la comunidad más grande del campo (la somalí) declaraba tras la rifa: "Teniendo en cuenta que somos pobres refugiados que dependen de la ayuda de la comunidad internacional, estamos encantados de haber recaudado aproximadamente 100.000 chelines kenianos de nuestros escasos recursos para ayudar a los más necesitados de nuestra sociedad: las personas con discapacidad. De hecho, esto nos enseña que juntos podemos conseguir mucho". El presidente de la comunidad etíope añadió: "Esto se ha hecho de manera independiente y la comunidad de refugiados ha participado en gran medida para ayudar a las personas con discapacidad. Nos sentimos muy orgullosos de haber podido conseguir nuestro propio dinero y de ser responsables de nosotros mismos. Agradecemos la idea de la rifa con la que hemos conseguido este logro. Esto nos ha ayudado a todos a ser conscientes de que existen personas con discapacidad y a iniciar acciones valerosas para ayudarles".

El mayor problema fue alcanzar un acuerdo entre algunas de las comunidades más grandes sobre la administración del dinero. Disponer, por tanto, de una asociación de personas

con discapacidad con una amplia base de apoyo como socio implementador, resulta imprescindible. Es una prueba de la creencia, el respeto y la confianza que la comunidad tiene en este grupo al que entregó el dinero de la rifa para volver a poner en marcha el taller ortopédico. Aunque es un paso muy pequeño, al mismo tiempo es gigante, puesto que demuestra que el aumento de las competencias ha tenido un efecto positivo. A través de este grupo las personas con discapacidad están haciendo que sus voces se oigan y están empezando a responsabilizarse de sus propias vidas.

Desde entonces las personas con discapacidad que solían trabajar en el taller ortopédico han formado el Grupo sindical de discapacitados (Syndicate Disabled Group), una asociación que está registrada por el gobierno de Kenia. El grupo está compuesto por 300 miembros y trabaja para organizar reuniones en todas las partes del campo con el objetivo de permitir que todo el mundo disponga de un acceso más sencillo. Este grupo gestiona el taller ortopédico y ofrece formación para otras personas con discapacidad. El grupo también lucha



UNHCR Kakuma

por su inclusión en las consultas sobre los servicios que afectan a las personas con discapacidad. Éstas han diseñado y construido nuestro primer gran lugar de reunión a cubierto donde los refugiados, el personal de la ONU, las ONG y el Gobierno podemos reunirnos a la sombra.

Taller de ortopedia, Kakuma.

Menbere Dawit (DAWIT@unhcr.org) es asesor técnico (SGVB) en la sede de ACNUR y antiguo oficial de servicios comunitarios del campo de Kakuma, con el Syndicate Disabled Group.

El limbo del desplazamiento en Sierra Leona

Sam Duerden

¿Cuándo acaba la guerra y comienza la paz? ¿Cuando se firma el acuerdo de paz? ¿Cuando se marchan las fuerzas de intervención y se procesa a los responsables? ¿o cuando los civiles pueden retornar a sus hogares y reanudar su vida normal?

En Sierra Leona, once años después de la firma del Acuerdo de Paz de Lomé, que en su momento concluyó oficialmente una caótica guerra civil que había durado toda una década, la guerra continúa para un grupo de personas que llegó a simbolizar el horror de la lucha. Se trata de los mutilados a los que los rebeldes amputaron las manos u otros miembros durante la guerra. Igual que se encuentran afectados aquellos que perdieron algún miembro por culpa de heridas de bala o los que sufren

otras secuelas. Si los desplazamientos finalizan con la libre elección de retornar a casa o reasentarse, muchos de los miembros de este grupo seguirán estando en situación de desplazamiento.

Las historias de algunos de los mutilados que conocí en la ciudad de Kenema, al este de Sierra Leona -entre septiembre de 2007 y marzo de 2008- ilustran cuatro aspectos que relacionan su actual "elección" de asentamiento y una serie de factores externos derivados

directamente de la guerra: en primer lugar, la violencia original y el desalojo forzado de los hogares y pueblos; en segundo lugar, las heridas y situaciones de discapacidad sufridas, muchas de las cuales siguen sin ser tratadas y corren el riesgo de empeorar; en tercer lugar, la pobreza vigente relacionada con la destrucción de las infraestructuras y una economía devastada, exacerbada por las restricciones físicas personales; y en cuarto lugar, las necesidades psicológicas y psicosociales unidas a la naturaleza de sus heridas.

La Asociación de Amputados y Heridos de Guerra de Kenema se creó para ayudar a suplir las necesidades básicas

de los heridos y para abogar por sus derechos. El rango de edad de sus 62 miembros va desde los 13 a los 65 años y antes de la guerra procedían de diversas ciudades y pueblos donde desarrollaban distintas profesiones o empleos: pintores, mecánicos, pastores de iglesia, estudiantes y granjeros. Sólo unos cuantos son capaces en la actualidad de cubrir sus necesidades básicas de manera independiente, la mayoría se apoya en la caridad de amigos o familiares -incluso a veces de extraños- y en algún tipo de ayuda de las ONG.

Con escasa o nula capacidad para generar ingresos, con las necesidades sanitarias y educativas sin cubrir y una movilidad muy limitada, el refugio es una necesidad urgente que los mutilados no pueden satisfacer solos.

También hay graves cuestiones psicológicas y mentales que para muchos miembros del grupo refuerzan la situación de desplazamiento y discontinuidad diariamente. Una mujer de 37 años con tres familiares a su cargo y un pie amputado explicaba: "Si decidiera volver a mi pueblo, mi vida sería peor de lo que es. A veces cuando nos reunimos los demás [mutilados] nos sentimos felices porque unos a otros nos miramos y actuamos con alegría. Pero si estás en el pueblo, estás solo".

Pertenecer a un grupo ayuda a los individuos a sobrellevar el trauma de sus antiguas y actuales experiencias. En sus lugares de origen, con frecuencia

estarían solos y sin aquellos que han vivido experiencias similares. Juntos, en un grupo, pueden obtener ayuda de los demás y luchar unidos. Uno de los miembros comentó después de una actividad de grupo que el principal beneficio era el aumento de respeto por parte de su familia y otras personas y, al mismo tiempo, el propio respeto hacia sí mismo había aumentado hasta el punto de salir de casa y hacer cosas. En un pueblo eso no habría sido posible.

Pero sigue habiendo presión social en el entorno urbano. Una mutilada de 28 años explica: "Los hombres me ven y les gusta, pero luego me dejan porque no puedo llevar pantalones largos para acompañarlos o ir a discotecas. A veces se me acercan mujeres jóvenes. Pasamos el rato juntas, nos reímos juntas, pero cuando hay alguna actividad social me dejan plantada. Eso me duele mucho".

No son los incentivos económicos ni las oportunidades sociales lo que anima a los mutilados a quedarse en la ciudad de Kenema, sino que es más bien una manera de minimizar los actuales efectos de una guerra que sigue existiendo no sólo como una cicatriz, sino como una batalla en curso, que aleja y desplaza a las víctimas de opciones y alternativas preferibles, si no mejores.

Volví a visitar a los mutilados en octubre de 2009. Uno de los miembros del grupo que había conocido originalmente había muerto a causa de sus heridas de guerra que no habían recibido tratamiento. A

otra le habían amputado una pierna de rodilla para abajo, pero también había dado a luz un niño sano. La mayoría de los mutilados se habían mudado a nuevos asentamientos en las afueras de Kenema. Construidos con la ayuda del Consejo Noruego para los Refugiados, constituyen una gran mejora con respecto a lo que tenían antes, aunque todavía arrastran problemas de accesibilidad, suministro de agua y electricidad. Los cuidados médicos y de salud básicos siguen siendo inadecuados o inexistentes y aunque el registro finalmente había sido la condición preliminar para las reparaciones, el progreso sigue siendo lento.

Puede que las cifras sean pequeñas pero el sufrimiento es grande. Para el individuo es la experiencia del desplazamiento repetida a diario. Es una experiencia que posiblemente vaya a continuar puesto que sin el poder de la clase política (satisfacer sus necesidades tendría escasa incidencia en el conjunto de los indicadores de desarrollo) o el interés externo (son un número demasiado reducido como para suponer cualquier tipo de riesgo para la seguridad), los problemas de los mutilados y heridos de guerra son sólo un pequeño punto en el subdesarrollo que continúa afligiendo a toda Sierra Leona.

Sam Duerden (samduerden@gmail.com) trabajó con una ONG local en Sierra Leona en 2007-08. En la actualidad cursa un Máster en seguridad internacional y gobernanza mundial en el Birkbeck College, Londres.



Kenema, Sierra Leona.